
EN CLAVE HUMORISTICA

I.- CUANDO AQUILES LLEGO AL CIELO

📖 KOTEPA DELGADO



RELACION MUY DETALLADA
DE LOS MIL PREPARATIVOS
QUE DIOS Y SUS DIRECTIVOS
HICIERON A SU LLEGADA.

ACTO PRIMERO

(Tira duro del telón
un tal Ignacio Cabruja
y la gente se apretuja
por divertirse un bolón)

En audaz rica carroza
que apenas el suelo roza
va Dante con Beatriz
tan frenético y feliz
que la tarde se alborza.

Pide Dante una locura
pero Beatriz está dura;
para acallarle la voz
la dice entonces: " ¡Mirad,
qué bellísima ciudad
la que ha fabricado Dios!"



Las casas son de esmeraldas
con perlas en las espaldas.
Las claraboyas sinceras;
leales las escaleras.
Las calles son de mastranto
lo mismo que las aceras,
tan bonitas, tan ligeras
que nadie se cansa tanto.

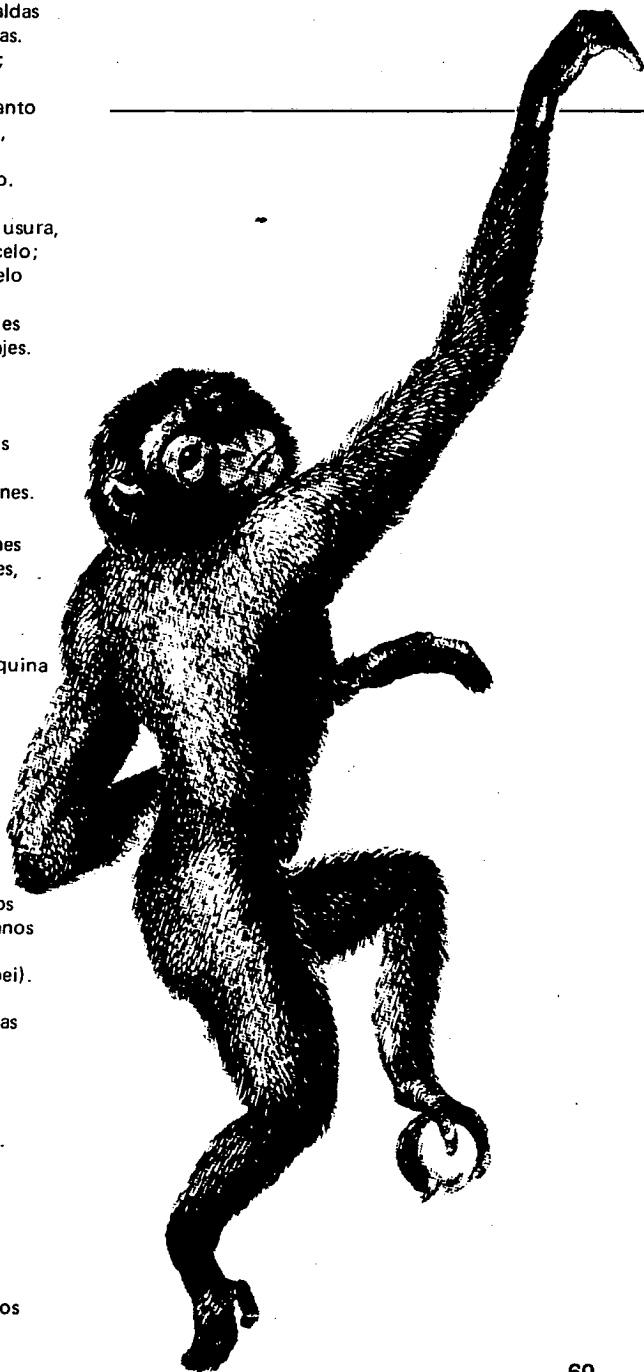
No hay engaño, no hay usura,
no hay hampones ni recelo;
no hay papeles en el suelo
ni montones de basura.
Van despacio en carruajes
los más grandes personajes.
Los santos anacoretas
pedalean bicicletas.
Icaros y serafines
impiden que las cornetas
perturben a los poetas
que pueblan los botiquines.

Van los chamos retozones
con su bate y sus balones,
su calzón y su boina
en alegre parlanchina,
con la firme convicción
de encontrar en cada esquina
ollas de agua cristalina
con azúcar y limón.

San Pedro Gobernador
y Arzobispo Coadjutor,
del cielo y sus aledaños,
no tolera hagan daños
a los pobres del Señor.
Está reestado en la Ley
de los Derechos Humanos
(aunque afirman los insanos
rumores anticristianos
que San Pedro es de Copei).

El gran Dios de las Alturas
y Dictador de lo Eterno,
con ayuda de los curas
y otros santos paladines
consolidó su gobierno
en el cielo y sus confines.

En mar, tierra y aviación
acabó con la guerrilla
y la loca subversión
de Satán y su pandilla.
Con misiles automáticos
y tanques superneumáticos
el Arcángel San Miguel,



hizo triza a los fanáticos lunáticos y cismáticos partidarios de Luzbel. Con ocasión de las aguas del Diluvio Universal ganó El fama mundial por fabricar en sus fraguas cientos miles de paraguas antilluvia torrencial.

Cuando creyeron quizás que ya no soptaba más (por el reuma y la vejez) en maniobra muy audaz se hizo elegir otra vez.

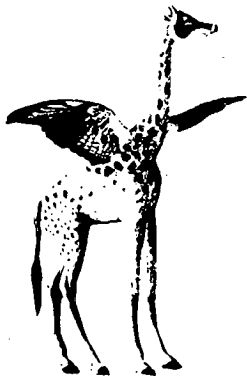
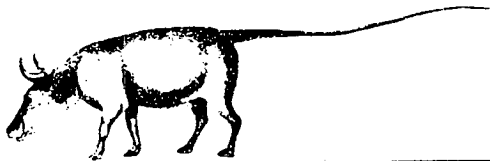
En la dura situación económica mundial acabó con la inflación, con la crisis energética y la quema forestal. En red de televisión por la cadena estatal prohibió a la Unión Soviética la propáganda panfletica en el Orbe Sideral.

ACTO SEGUNDO

En el trono que Isaías entrevió en sus profecías, se encuentra el Dios Infinito en la hora matinal mirando de hito en hito la edición de "El Nacional" que es su Diario favorito.

De pronto exclama: " ¡Dios mío, qué terrible desafío! Dice aquí la United Press en cable desde Lisboa que el gran Aquiles Nazoa llega esta tarde a las tres".

Por el tubo de altavoz a San Pedro ordena Dios: "Para el punto de las 3 Prepara una recepción con muchísima emoción como hiciste aquella vez que llegó Juan XXIII. Que haya música bien rara y cohetes a granel. Me invitas al Che Guevara y al gran Carlitos Gardel".



ACTO TERCERO

(Llegando justo el avión
vuelve a subir el telón)
¡Cómo atruenan los cañones,
Cómo suenan los tambores
y estallan en mil fulgores
poderosos megatonés!

Multitud de mil y miles
en el cielo se aglomera
para ver al gran Aquiles
al son del "Alma Llanera".

Con su paltó más decente
y sus botas más brillantes
Aquiles baja sonriente,
todo lleno de emoción
y oye que los parlantes
le están gritando: "IWELLCOME!".

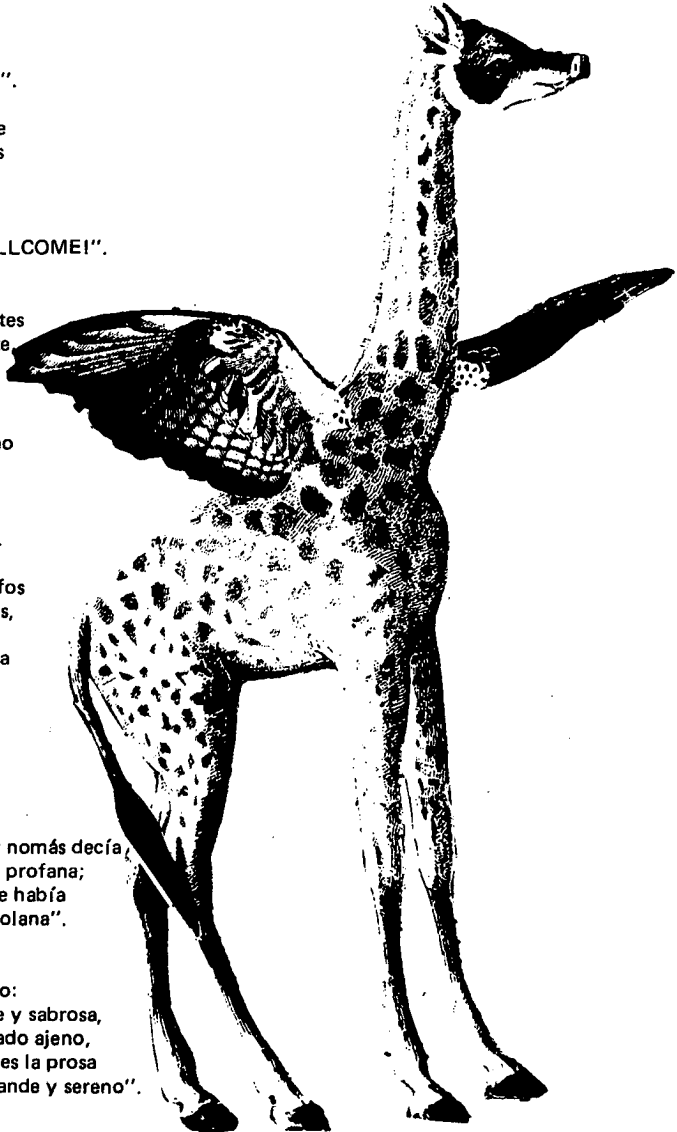
Tócale el acto inaugural
al grande y noble Cervantes
quien recita muy brillante
pasajes alucinantes
del Quijote universal.

Después hablan Unamuno
y Honorato de Balzac
y dejan sin voz a uno
(arribista inoportuno)
quien dice ser del Conac.

Luego de firmar autógrafos
y atender a los fotógrafos,
Aquiles besa y saluda
al gran Don Pablo Neruda
quien recita con ardor
a Pinochet dedicada
"20 poemas de horror
en Nación desesperada".

Se acerca Rubén Darío
y exclama con señorío:
"—yo soy aquel que ayer nomás decía
el verso azul y la canción profana;
tú Aquiles el ruiseñor que había
en la fronda de luz venezolana".

Viene luego Garcilaso
y lo estrecha en un abrazo:
"—chévere para mí, dulce y sabrosa,
más que la fruta del cercado ajeno,
como dulce de leche, así es la prosa
de este Aquiles genial, grande y sereno".



Faciendo llega la vía
en su yegua jerezana
el Marqués de Santillana:
"—Prosa tan hermosa
non vi en la Moncloa
como esa galera
tan bella e sincera
de Aquiles Nazoa".



Con su música inigual
llega Tomás Potentini
nuestro bardo nacional:
"—Los que creyeron quizás
que se cansaba su brazo
comiéronse muy el trazo
porque Aquiles casi loco
con las luces de su 'coco
fue a alumbrar el Chimborazo".

Llega alegre y muy ufano
el grupo venezolano:
Mariano Picón, Gallegos,
López Contreras, Medina,
Leo, Job Pim, Andrés Eloy
y los Angelitos Negros
a los que Renny Ottolina
llama "The Caracas's Bosys".



Víctor Saume, Argimiro
y Rubenangel Hurtado
sin echar un solo tiro
el micrófono han captado.
Toca que toca la banda
baila que baila parranda.

**"Desde Guáchara al Cajón
del Cajón a Palo Santo
no hay negra que baile tanto
como mi negra Asunción".**

Suena de pronto un tambor,
se hace silencio total
y el público con fervor
oye el Himno Nacional



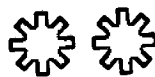
Más de doscientos carruajes
han llegado en comitiva
y con la mirada altiva
se bajan los personajes.

Nadie palabra pronuncia
cuando en el aire se anuncia:
"—Será el próximo orador
¡Bolívar Libertador!".

Bolívar se aclara el pecho
y exclama después de un trecho:
"—Aquiles Nazoa, mi amigo,
en este homenaje encajo
y perdone si le digo,
lleno de hiel y acíbar,
que a la Patria de Bolívar
se la llevó quien la trajo"

2.- POR EL HUMOR DE DIOS

Inédito, incompleto e insólito sermón de Fray Plácido de la Divina Gracia, capuchino, en la solemnidad de San Benito de Palermo, durante las parrandas decembrinas de Bobures, en el año del Señor de 1999, primero de la Revolución.



Amados hijos y muy queridas hermanas en el amor de Cristo:

Este tiempo de calamidades es también tiempo de risa. Haciendo entonces como aquel Santo predicador que aprovechó la fiesta de San José, padre putativo de Jesús, para instruir sobre la confesión, "porque siendo José carpintero, sin duda fabricaría confesionarios" decía, aprovecho yo que celebráis a vuestro Santo con tanta guachafita —decís vosotros que es buen Santo porque os acompaña con el baile y la bebida— para instruiros en el humor de Dios, o lo que será casi lo mismo, en su Gracia Divina. Pretendo yo entonces bautizar casi toda risa.

Quiero anteponer una salvedad, similar a la de aquel otro predicador que habló sobre el tema y le fue como en feria, no me pillen —Dios no lo permita— a mí en el macán de hacer ligeras chanzas sobre lo Divino. Y lo que antepongo es esto: quienes nunca han podido reír con Dios, o al menos reírse de la vida, tapónense los oídos o salgan de este Templo, no sea cosa que no entiendan nada; o lleguen a entender algo, pero al revés de lo que se dice. ¡Líbrenos el Gozoso de escandalizar!

Expresoos también mi temor al intentar hacer con gracia y fruto (frucción, disfrute) rezo sobre risa; cosa que será —como dicen los filósofos españoles, que sí son verdaderos filósofos— querer rizar el rizo, pero al cuadrado.

Y lo primero podrá parecer quizás más profanillo, y será establecer la relación entre Humor (gracia, risa) y trascendencia; para lo cual nos haría falta una teoría seria sobre la risa y no tanto teorías sobre Dios, que sobran. Digo sobran, en primer lugar porque de Este las teorías abundan— no así sobre la risa— y pueden ingenuamente presuponerse, además de que probablemente no hacen falta.

Vosotros sabéis por experiencia vivida qué es reír, estar de buen humor, gozar, alegrarse. Sin embargo, podemos sacar de la experiencia vivida y de la ciencia de los doctores algunas consideraciones útiles. Establecemos ante todo que lo serio se puede negar; pero lo cómico, no: hay en la risa un carácter de afirmación trascendental, por lo que resulta no reprimible. Es de la esencia de la risa el no poder ser y el tener que ser admitida, aunque sea a hurtadillas.

Según aquel impío Freud (El chiste y su relación con el inconsciente)— para quien todos (de lo que no se duda) y todo proviene de eros— la raíz del humor estará en la fundamental discrepancia que se da —digo yo que casi siempre— entre las pretensiones del superyo y las de la libido, razón que justificaría el agrado que siento por el cuento del loco que se creía granito de maíz y que después de un largo tratamiento fué dado de alta porque ya había recuperado su autoconciencia, pero le huía con pavor a las santas gallinas porque él sí sabía que no era un granito de maíz, pero él no sabía si la pobre gallina lo sabía.

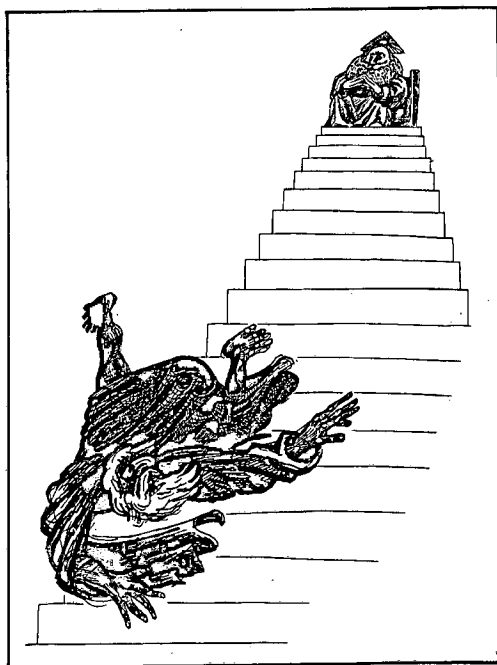
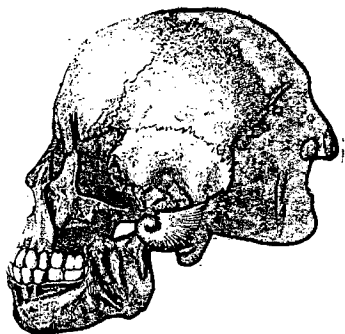
El más piadoso Bergson (La risa), hace justo un siglo, refería el humor a la discrepancia entre dos niveles de comprensión, que serían básicamente el del organismo vivo y el del mundo mecánico.

No voy yo ahora, lo que sería muy propio, a refutar lo falso o lo incompleto de sendas doctrinas. Quiero sólo resaltaros el hecho de que lo cómico surge de la discrepancia en el mundo humano; que son las discrepancias humanas las que nos divierten, y, o la proyección de lo humano a lo animal, lo mecánico, lo inorgánico, lo divino. Lo cómico, decía Peter Berger (Rumor de ángeles), sabio éste pero gringo, refleja el aprisionamiento del Espíritu en el mundo; cosa que si Hegel la hubiese oído lo hubiera llevado a mantener el humor hasta en el último vuelo del buho de la sabiduría en el atardecer del Espíritu, junto con la religión, la filosofía y la estética. Estamos arrojados aquí, sufrimos, somos limitados, y por eso, entre otros motivos, si tenemos el don de la risa, reímos. Reír es poner entre paréntesis la tragedia humana; y más aún afirmar que este aprisionamiento apolíneo y demoníaco no es lo último, que será trascendido, que puede ser redimido (siempre que la risa sea más que un Deus ex machina). Humor, hacerse como niños, juego, danza, fiesta, con la reivindicación de la alegría sobre el mundo. Por eso gozo acompañándoos en el zarandeo de las andas de San Benito, entre asperges de ron y tambores. Acompañándoos a vosotros, ahora que después de la revolución podéis segar con cantos de alegría —como dice el salmista— lo que sembrasteis entre lágrimas; vosotros que comenzáis a tener adecuada educación, buena atención médica, que habéis salido del dominio de los hacendados y capitalistas de la vieja democracia burguesa, pero que aún seguís sin alcanzar la plena libertad de los hijos de Dios por el control en que os tienen los funcionarios del partido, entre otros motivos. No permita Dios que haya comisarios en este auditorio.

Pero no nos perdamos en estas impropias consideraciones políticas. Hablábamos de la transcendencia del reír. El talante jocoso es también trascendente por su carácter extático (de éxtasis) que nos hace salir de nosotros mismos, perder la cabeza, no tomarnos tan en serio, referirnos a la no absolutéz de nosotros mismos y nuestras circunstancias; pero sin olvidarnos por completo, sino para poder asumirnos. De modo que podríamos sobradamente establecer, o al menos sospechar, que el humor es el mejor modo de amor al presente, el modo de amor necesario para una rebeldía constructiva: la rebeldía de las opciones éticas personales y la de las decisiones políticas (ni queriendo dejamos el tema). Por eso os decía, amadísimas ovejas, que este tiempo de calamidades es también tiempo de risas.

Veis entonces cómo para la risa se puede utilizar ese término que estuvo tan de moda en la intelectualidad de mi juventud para escamotear problemas y que ahora tanto nos repite el gobierno: la risa, hijos míos, es una realidad dialéctica. Aunque no toda risa sea, por esencia, dialéctica; ya que refiriéndonos a las buenas risas podemos decir que las hay por pura y simple paradoja, por sorpresividad (que casi parece nombre de monja), y hasta sin motivo— como la consolación sin causa precedente, que tanto exaltaba San Ignacio de Loyola, fundador de los pérfidos jesuitas— que es la risa de ciertos locos a partir de la cual no han faltado quienes hacen un elogio de la locura, que compartiríamos plenamente si no fuera porque conocemos lo que son las casas de salud mental que antes llamábamos manicomios.

Vamos diciendo pues que reír es un exceso que trasciende la realidad intramundana, que es un asentimiento, un sí a la vida, mejor que el del que calla (el que calla otorga si le conviene lo que calla) porque es incondicionado; que tiene un carácter superfluo (sobrenatural), supralógico, suprapragmático, que va mucho más allá de lo pre-analítico que decían los popperianos para endiosar seriamente a la ciencia. Y todos estos rasgos ponen de manifiesto su transcendencia.



Pero decimos también, atentos hermanos, que la risa es un trascendental humano en cuanto que sólo nuestra especie animal ríe —fuera de la risa de las hienas, que sepamos— y más aún: que los aspectos más serios de cada cultura tienen en su raíz y en su corazón al juego, cuya mejor manifestación es la risa, como decía aquel holandés —los holandeses siempre han sido peligrosos en la Iglesia— —Huizinga (*Homo ludens*). Esas rochelas que vosotros trajisteis de Africa y que, por la gracia de Dios o a Dios gracias, no habéis perdido después de cinco siglos; los pitos y las flautas de los goajiros y motilonos que por aquí pasan (no han podido con ellos a pesar de tanta saña); el mismo catolicismo medioeval que vino con la conquista, con sus carnestolendas antes de la Santa Cuaresma, con sus Inocentés, sus Cruces de Mayo, sus Diablos de Corpus, sus fiestas patronales, sus coplas y el talante de los Carmina Burana (leed si no las Celestiales); y la sanpablera de lo que después aquí ha pasado, no hay donde ella no haya estado. ¡Gente sois de holgorios y jarana!

Pero vosotros me diréis que poco dura la dicha en la casa del pobre, y yo os recuerdo, en primer lugar, que ya no hay pobres; y en segundo, que otro rasgo de esa trascendentalidad de la risa es la eternidad, en cuanto que ella nos saca del tiempo para realizarse plenamente en la felicidad que nos da, y por eso mismo, como mal decía el fanfarrón de Nietzsche (Así habló Zaratustra) toda alegría quiere eternidad, una profunda, muy profunda eternidad! y es que la risa es al menos el movimiento (*actus entis in potentia prout in potentia*, que traducíamos a Aristóteles) hacia la felicidad plena.

Todo esto es de tal modo que nos atreveríamos a corregir la antigua Escolástica proclamando un nuevo (por la proclamación) atributo o predicado intrínseco del ser a los que antes se citaban: todo ser, por ser ser, es bueno verdadero y bello; pero además risible o gracioso (lo que os recuerda su carácter de Don aun para el *Analogatum Princeps*).

Desde el punto de vista del **conocimiento**, tendríamos que decir que la risa, como el mito y el símbolo, es el modo más propiamente humano de vincular los irreductibles contrarios: el discurso humano de lo absurdo. En este sentido, el humor sería una vía legítimamente cualificada, para el discurso religioso, pero no sé si podemos atrevernos a decir tanto, ya que un sermón no es un artículo para una revista especializada.

También quisiera explicaros muchas cosas sobre el carácter agonístico de la risa, porque si hay contrarios hay **lucha**, como que uno más uno es dos, aunque no es tan claro. Pero si el calor amaina y vuestras mercedes aguantan, puede ser que os lo digamos más adelante.

Una última cosilla os digo sobre la risa sin más, de entre tantas, por tratarse de un tema un tanto picantillo, de esos que os alzan la nariz y las orejas, como a los perros de caza. Y es que la risa tiene que ver con el **amor** (un tema tan divino) aun en sus más reducidas y espléndidas manifestaciones. La sonrisa y la risa, como las caricias y el orgasmo, tienen su deleitación, su retozo, sus espasmos, su relajación (que viene de relajo); comparables, ciertamente, ¡quién nos diera el saber, por su humor, hasta qué punto son equiparables!. Revisad la criollísima voz "joda" (prohibida como su ascendencia "joder" en los reales diccionarios) y encontraréis estratos de sentido que se amalgaman: "cópula" en primer lugar, y luego "guasa" y "vaina". Esto a pesar de que algún confesor malévolo podría dar fé de que se dan vidas sexuales tanto todavía pacatas como prolíficamente liberadas, que en su tragedia, no están lejos de la carcajada; cosa que diría el tal confesor para sacarse la punzante espinita de su impoluta castidad: la de vivir bajo el signo de virgo. Y es que buen humor y mal humor (acordaos que se trata de líquidos) no serían sino buen amor y mal amor, o dicho en términos freudiano-machistas, con el perdón del lugar, buena leche y mala leche; que es suerte, o gracia.

Habéis visto ya cómo de modo inocente voy trayendo el humor acuoso a mi molino, que es a queste del **Amor Divino** que ríe, o por lo menos sonrío. Siempre se dijo que Dios es amor, o Gracia Increada; y así podemos decir que es Risa sin motivo (o mejor, la Suprema Risa de Sí Mismo) y por eso decimos que son Tres, que ya da para bastante risa (de Ellos, y de algunos de nosotros). Digo algunos de nosotros y eso me hace recordar que ciñéndonos a las oposiciones semánticas de los estructuralistas, que no por ser viejas dejan de ser cómodas, podríamos analizar al género humano desde los siguientes pares de oposiciones combinables: los que se ríen de Dios y los que hacen que Dios dé risa, los graciosos a los ojos de Dios y aquéllos de los que Dios se ríe; y otras varias de la misma guisa; de modo que tendríamos series de tipos más largas que la de los cornudos del iluso y pasional Fourier (El libro de los cornudos). Y aquí podemos, ¡Pecadores somos, hermanos!, hacer un pequeño examen de conciencia, a ver dónde nos estamos, sabiendo que su mirada y su sonrisa son benévolas.

Mas antes de entrar de lleno a explicar sub specie risus las verdades de nuestra fe verdadera, digamos aún algunas cosas todavía generales. Díjose siempre por ejemplo que en toda afirmación nuestra sobre Dios es mayor lo que se niega que lo que se afirma, tan grande es la diferencia de lo que en El puede darse; por lo que algunos estudiosos afirman que de Dios no se puede hablar sino negativamente (diciendo lo que no es) (Karl Barth). Y digo yo si no será la risa el mejor modo de hablar positivamente de Dios y de mostrar su Gracia.

Que Dios tenga que ver con la risa lo prueba desde antiguo el testimonio de los sabios. De aquí tendríamos que colegir la homogeneidad formal entre el jugar y la conciencia sagrada. Para muestra un buen botón. Citemos algunos pasos del célebre **Platón** tan querido como recuperado y deformado por las corrientes agustinistas y por el catolicismo que en pleno pleito con el liberalismo trataba de recuperar su puesto en la sociedad (¡qué bien le venía aquello de la contraposición cuerpo - alma!). Como bien podéis ver ise trata de toda una autoridad!. Decía pues Pla-

tón que los juegos consagrados a la divinidad son lo más digno de los afanes de la vida humana (Leges, VII 803-804 CD) y no tenía él ningún reparo en establecer la identidad entre el juego y la acción sacra. "El hombre ha sido hecho, decía, para ser un juguete de Dios, y esto es lo mejor en él. Por esto tiene que vivir la vida de esta manera, jugando los más bellos juegos, con un sentido contrario al de ahora". Para Platón el juego es lo más serio y por eso recomienda vivir la vida sacrificando, cantando y danzando, jugando ciertos juegos "para consagrarse a los Dioses ... y conseguir la victoria" porque nuestra naturaleza es ser títeres, con una pequeña participación en la verdad. Replícale el adversario: "hacéis al género humano enteramente malo"; a lo que el amigo dice: "perdonadme, con la mirada en Dios y arrebatado por El he hablado yo así. Puede ser, pues, si os parece, que nuestra especie no sea mala, sino digna de cierta seriedad" (la Sagan añadiría: de Una cierta sonrisa).

El verdadero poeta:—no voy a empacharos ahora con los nexos entre fe y poesía, baste recordar a los grandes místicos y a Heidegger— hace decir Platón a Sócrates, tiene que ser a la vez trágico y cómico (Simposium, 223 D); y toda la vida del hombre tiene que ser sentida como tragedia y como comedia (Philebus, 50 B). No tengamos por plenamente válida entonces la sentencia del hereje Lutero quien decía trágicamente que somos "larvas de Dios y disfraces".

Jovialidad, hermanos, es cuestión de Júpiter. ¡Oh feliz coincidencia en este jueves lluvioso y alegre ¡jueves eucarístico, como el Jueves Santo, la Ascensión, y el Corpus!

Ante nuestro Dios, larvillas somos, más alegres. Y aquí entramos, hermanos, con mucha seriedad, a la cuestión de los **Idolos**. Es nuestra tentación permanente la de construirnos Idolos; siempre de algún modo pretendemos a Dios a nuestra medida, aun haciéndolo gracioso. Pero donde la religión se vuelve de seriedad suprema podemos sospechar que son los Idolos de la seriedad mortal, el poder, el dinero, el placer a toda costa, los que viven detrás de tales dioses serios: los dioses Imperiales. Y hasta entonces, hermanos, al hacer de la Trascendencia un catafalco o un cadáver exquisito al son del Dies Irae, ¡hasta entonces hermanos!, como en los buenos velorios no faltan las risas y los chistes en el patio. Ni negándola en Dios podemos dejar de afirmar la vida por la risa. Cara seria, traste rochelero" reza el dicho, y "la voz del pueblo es voz de Dios", hemos dicho siempre en nuestra graciosa demagogia. Aquí todos sabemos como murió Arrechito. Siempre hay una risa, al menos nerviosa, en la fe del creyente.

Ante los Idolos podemos preguntarnos por el **sujeto histórico** de la fe y de la risa. Si los opresores fabrican dioses serios, no tendremos que decir acaso, parafraseando al nefasto Marx que la risa es el opio del pueblo?. Adviértos ante todo que el opio es ya considerado como algo habitual y bueno, y no por eso deja de adormecer. Sabéis que la risa descarga energía acumulada, relaja la tensión, prepara para aguantar. Pero preguntarnos si la risa es por esencia alienación es hacer Idolos. Tenéis derecho a reiros porque la risa son las flores vivas que tejen las cadenas de la opresión real; tenéis derecho porque para vosotros la materia, la vida y la historia no son todo: allí está el Niño Jesús en el regazo de la Coromoto jugando pelota con el mundo. Y aunque derecho no tuvierais, ¡ireid!; más esto no hace falta que os lo recomiende. Nuestro Dios es un Dios parcial, desde los tiempos cuando sacó a su pueblo de la esclavitud de Egipto con mil trucos que llamaron plagas. Dios es parcial por el que ríe. Con derecho nos reímos de la historia en la medida en la que asumimos la risa desde ahora como proyecto histórico. El Reino que queremos e inauguramos, Reino de Paz y Amor, es un Reino de Risa (a menos, da risa; junto con el quehacer). Aquí queda retomada de paso la promesa que hacíamos de hablar sobre risa y lucha. Básteos confrontar "bromear" y "embromar" y sus respectivos sujetos.

En nuestra terrible y airosa sociedad occidental hemos pasado del **homo sapiens** enciclopédico que venía de la credulidad ortodoxa del objetivismo medioeval de sana risa (animal racional),

trámite el patetismo existencial barroco de trágica risa, al **homo faber** serio, tecnócrata e ingenuo optimista de las teologías liberales. La sociedad post-industrial consumista ha querido vendernos al **homo ludens** —por eso nos ha sacado durante decenas de años todas las noches a un señor con cara de bisagra que cierra los programas de televisión diciendo: “sonría, a pesar de todo, sonría”— pero apenas puede producir buena risa, aunque muera por poder reírse (otros eran los retruécanos de Santa Teresa); y acaba en la frivolidad (no poder dar sentido) y en la mayor frivolidad que es tomarse absolutamente en serio a sí mismo. Vosotros habéis vivido entre lágrimas haciendo risa y os proponéis como futuro la Risa sin motivo. ¿No están puestas ya las condiciones objetivas— caídas las estructuras de credibilidad de las doctrinas de los dominadores del mundo— para lanzarnos a la esperanza cómica del pesimismo optimista (Ernst Bloch: El principio esperanza)? ¿Por qué no hacer de la risa el modo de producción dominante de nuestra futura formación social? ¡y también, por qué no, el modo nuestro de persignarnos?!

Pero, **pacientísimos fieles**, perdonad, si deliro. Sé que ésta es una **esperanza infundada**, o mejor una **esperanza de esperanza fundada**; como los deseos de deseos de San Ignacio de Loyola (me va a decir mis capuchinos que yo estoy dale que te pego con el tal Santo).

Quiero tan sólo ahora, brevemente pues el tiempo pasa y no pretendo ad infinitum atosigaros, no me salga el tiro por la culata, presentaros unas líneas de relectura de la **más tradicional teología**, en la que nuestra fe trata de hallar inteligencia; pero a la luz de la risa, como decíamos antes.

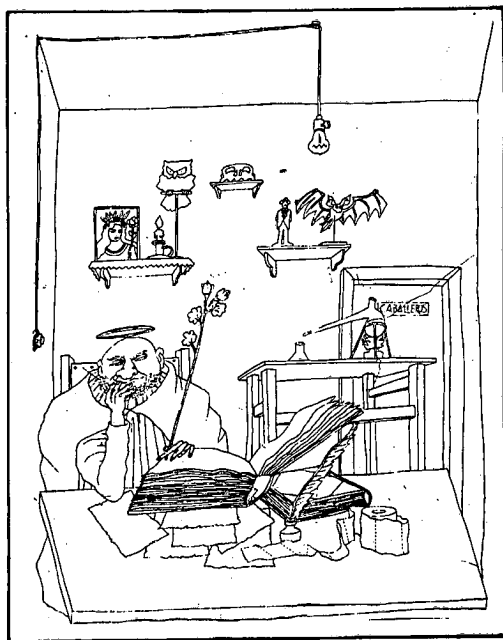
Del Dios Trino y Uno algo hemos dicho, et de hoc nunquam satis (y será siempre insuficiente). De la **creación**, ¿qué es crear de la nada sino hacer sin motivo un distinto motivo de risa que no sean las Tres Divinas Personas, que a la postre no son sino el Uno?. Aparte de los mágicos “hágase” (“y se hizo”) del Génesis, revisad por ejemplo el capítulo octavo del libro de los Proverbios, en donde el Logos creador (La Segunda Persona) deleita al Padre, jugando en su presencia con el mundo y los hijos de los hombres. Y el **pecado original** ¿no debiéramos retomararlo como esa pérdida de la Gracia original, esa primera risa a la vida; de modo que ahora nacemos llorando, por lo de la manzana— que aquí no explico— que hizo perder la gracia de la desnudez a nuestros primeros padres?. ¡Qué acertadamente interpretaríamos los lamentos de Pío XII y San Pablo VI al hablar de la falta de conciencia de pecado en el mundo moderno como la falta de humor sobre nosotros mismos! ¡con cuánta sabrosura reía nuestro San Juan XXIII!

Y de la divina Gracia que nos salva, ¿qué decir? si hay risa increada y creada, actual y habitual; si hay risa de Dios y risa de Cristo, risa externa y risa interna, risa santificante (siempre se ha dicho que un Santo triste es un triste Santo) y risa dada gratis (los carismas). Risa que excita, que ayuda, que basta, que opera (efficax) que sana y que eleva. Si la risa es don superfluo dado a los que nos decimos racionales en orden a la felicidad de la vida eterna! qué es lo que tiene distinto de la gracia!. No faltarán quienes digan, bien lo sé, que con esto de gracia y risa confundimos la magnesia con gimnasia. Paso yo aquí por estas cosas como gato sobre brasas, y sin mucho embarrarme; mas harta envidia hay aquí para nutrir de nuestra magra piedad los huesos, la sangre, las carnes y la grasa. Así, podríamos volver a cantar con Billo (el Señor lo tenga en su Gloria): si Dios te ha dado esa gracia, olvida la humanidad, ¡Ave María muchacha, tú estás buena de verdad!

La promesa de la gracia (risa, necedad) que sobreabunda al pecado (seriedad, gravedad) está ya en el Paraíso, cuando Dios se mete con la astuta serpiente y le promete su sábado, como a todo cochino (el Diablo es un cuto muy serio, lo sabéis). Pero fué con Abraham y Sara menopáusica que se enserió la cosa. Los Tres enviados de Dios que vinieron a ayudar al pobre viejo de 99 años (Abraham le había caído a Dios en gracia, cfr. Ex 17-18) le aseguran que tendrá un hijo,

el hijo de la promesa, por el que se multiplicará su descendencia, como las estrellas del cielo, y Sara que está dentro de la tienda, oye y ríe: "¡qué gracioso Yahveh! ¡qué ocurrente! ¿Ahora que estoy pasada como una pasa, gozaré el meneo y con mi marido viejo? ¿Pero nació aquel primogénito del pueblo de la promesa y al circuncidarlo— tema que sabéis también remite al gozo— lo llamaron Isaac que significa Risa (o Caricia), y más exactamente Dios sonríe, o se ha mostrado propicio. Y así siguieron los juegos de Dios pues después vino lo del presunto sacrificio. De modo y manera que el Pueblo de Dios somos la descendencia de El-que-Ríe.

No debiera entonces extrañarnos que la promesa se cumpla, estando maduros los tiempos, con el también divertido Engendro del Espíritu Santo, la Tercera Persona, Don-Aire, Señor Pnumático; en María. A aquesta unión de risa Divina y risa humana en una sola carcajada la confesamos como la Encarnación de aquel Verbo que desde el principio jugaba. Y la vida de Jesús nos fascina y da gracia (Salva) por lo que tiene de Santo Loco. En el relato de los evangelios (Buenos relatos o noticias, que podrían ser chistes) están presentes los elementos simbólicos del payaso. Como bufón, ése, es uno que desafía las costumbres y se burla de las testas coronadas. Como trovador, vaga de sitio en sitio, sin tener dónde reclinar la cabeza. Entra a la ciudad Santa para morir montando en un pollino y con corte, pero sin ningún poder terreno, haciendo así mofa de las autoridades existentes; como algún payaso en el desfile del circo o cualquiera en una fiesta del desgobierno. Había frecuentado convites y amistades poco recomendables, como los juglares. Había hablado y hablado amenamente, como los charlatanes, a propósito de un bendito Reino, que ya estaba pero todavía no llegaba, y más de una vez se sacó milagros de la manga para engañar a incautos haciéndoles el bien. Benévolamente ironizaba con sus mejores amigos para enseñarlos (¡qué cerca está el gallo de la Pasión de la mamadera de gallo!). Y todo esto terminó disgustando a los señores de los dioses serios (el imperio, los gobernantes, el sanedrín). Bien sabía las ganas que tenían éstos de mesarle las barbas y reírse de El (Mc 10,34): así



termina crucificado entre burlas e insultos y con su letrerito sobre la cabeza que satiriza sus ridículas pretensiones. Ese modo supremo de reír de sí mismo, que es perdonar a los que lo matan y sentirse abandonado de Dios siendo Dios El mismo. ¡Cómo no ha de movernos tal Señor a compasión, y a amor, y a gozo!. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?.

Debería, vuestro magnífico grupo de teatro, volver a escenificar aquí en el atrio, **Godspel**.

¡Cuánta más no será nuestra galanura y salero y sandunga, no una simple eutrapelia propia de las áureae mediócritates, al apostar —que también es juego— como los apóstoles, a que ahí no paró la cosa sino que al tercer día, después de dar risa, siguió por ahí pero haciéndose el **aparecido**, atravesando paredes y dando sustos y paces con su cuerpo de Gloria; confirmando su camino, hasta arrebatarse al Cielo, a la derecha del Padre, para jugar ahora con carne y hueso; que siempre ha sido, para nosotros, más divertido!.

Y de esa necia apuesta, dilectísimo rebaño, y de la llaga del costado de aquel Payaso herido, nace la **Iglesia** que es como un gran circo donde cada cual hace su gracia— no la que se hacen los niños— es decir, realiza su carisma (don gracioso); ¿no será por eso que resulta nuestra asamblea cosa de tanta ri (NOTA DEL EDITOR: AQUI SE HACE ILEGIBLE EL MANUSCRITO, POR UN ESPACIO DE DIEZ LINEAS, POR EL DETERIORO DEL TIEMPO, LOS PLIEGUES DEL PAPEL, LA HUMEDAD Y UN HONGUITO VERDE AHORA DESCONOCIDO) gestos sacramentales del payaso. Porque la Liturgia es como el juego, sin finalidad pero llena de sentido (Romano Guardini, Von Geist der Liturgie).

¡Cómo no gozar entonces con esta algazara de lenguas en que nos confundimos, sonreír benévolaente ante esta **Meretriz Casta**, si el mismo Jesús decía que las putillas en el Cielo nos llevarán la delantera, junto con los empleados públicos!.

Muchas otras cosas deciros pudiera, mas veo al Santo Patrono con ganas de retozo en la calle; y os había prometido no alargarme en demasía. Hablaros he del Cielo, refuto a los contrarios, y concluyo.

Hábloos de Escatología, criaturillas mías a la Eternidad llamadas, no de aquesta escatología de aquí abajo, sinónima de lo coprológico, aunque ésta también sea final de proceso. Del Cielo como risa; risa sin motivo y la mayor de las risas. Amena Hilaridad siempre vieja y siempre nueva, la que ni oído vió ni ojo oyó, pregustada desde ahora, como en figura y en espejo, como en caparra de aquel jocundo brívido! (excusad este italianísimo por "escalofrío"). Esta teoría es vieja, y si memoria tenéis del bachillerato, recordaréis sin duda a Dante (La Divina Comedia) mostrando el infierno sin risa ni esperanza; el purgatorio, sin ésa, pero con ésta de ella; y el Cielo, hermanos, sin necesidad de esperanza y con la risa como reina. Y dice Dante de la visión beatífica de la Trinidad (en la que el Cielo siempre ha consistido) en medio de los cantos seráficos, querúbicos y angélicos: "Mi sembiava un riso dell' Universo" (la risa del Universo me parecía). No os extrañaréis entonces, de que trastoque del mundo el Dante en la Gloria las jerarquías. Bien lo decís vosotros: "los que ríen de últimos, ríen mejor" y "en la bajadita os espero", quitándole a estos gracejos la capitalista competencia y la marxista venganza, para que sean cristianos.

Como ciudadanos del Cielo, bufones somos, con el riesgo de parecer grotescos. Habitúes del mundo— "de la buena sociedad" como decía Kolakowski, ese coterráneo de nuestro augusto pontífice, felizmente reinante— pero siendo extraños a él. Ver los Idolos que el mundo levanta en serio y dar curso libre a nuestra **impertinencia**, ¡a ver si les podemos!. Esta es la recomendación de Jesús en la Cena: "No te pido Padre que los saques del mundo, sino que los preserves del Mal"; y la del contradictorio San Juan: "Estar en el mundo sin ser del mundo".

Así podríamos ir revisando, de Santo Tomás de Aquino, integra la suma (Summa Theologiae); trabajo que os dejo y recomiendo.

Por último, Boburenses de Dios y San Benito, advertiros quiero sobre quienes afirman que este aire danzarín y juguetón de la risa es diabólico y por ende casquivano; que se te equivocan de medio a medio o de cabo a rabo, quienes la fe así pervertir quieren. Aférranse a y esgrimen los antedichos contrincantes notables **argumentos**, lanza en ristre.

Y es el primer argumento, que llamo yo modestamente **"de fundamentalismo bíblico"**, el hecho de que la religión se basa en la Palabra de Dios que es cosa seria y está en la biblia, "que no tiene nada de divertido", dicen. Y decir hemos, hermanos, aparte de lo que ya va dicho, que basta consultar una concordia (esos librotos que prolijamente —y casi sin daño— reparten por aquí los protestantes y donde podemos encontrar todos los lugares en los que en la Biblia aparece una determinada palabra) para ver la cantidad de veces y el modo como en esa Palabra sería de Dios aparecen terminillos como gracia, gozo, alegría y risa; terminillos de los que a esta altura debéis estar hasta el cogote. Desde el Génesis hasta los libros Sapienciales, pasando por los Profetas y los Salmos, en el Viejo Testamento; y en mucha más proporción en el Nuevo; sin contar lo gracioso de las historias mismas, las sátiras, hipérbolos (hasta impúdicas) y escabrosos temas con los que Dios nos habla y divierte. Y baste!

El segundo argumento es de guácharos materialistas —peligrosísima plaga infiltrada en la Iglesia, de cuyas ardidés ya estáis sufriendo— y lo llamo yo **"de radicalismo ultroso"**. Dicen estos totalitarios Jeremías que el Cristianismo, frente a las creencias nirvanáticas que relativizan al mundo, es una religión histórica y referida sólo a la historia y aquí no hay lugar para risas. ¿Cómo vamos a negar la seria realidad del mundo, si la sufrimos?. Y esto es cierto, más sólo en parte, pues la risa, como llevamos dicho, puede ser el mejor modo de amar al presente, y de corregirlo, y de caminar hacia la consumación de la alegría. Gánase más, aun en políticas, como decía San Francisco de Sales, que con un barril de vinagre, dando de la miel (y probándola) una pizca. Vaya por todo lo que se ha dicho del Reino y la Escatología vuestro amplio raciocinio.

Una tercera objeción, más de considerar, es aquélla que llaman ética y así reza: guerras, hambres, injusticias, egoísmos, no son cosas que con risa se resuelven, ni dan risa, que hace falta entrega y sacrificio. Y en esto razón llevan, lo admito. Más mi pregunta, como ya podéis atisbar, cual el amado tras las celosías (Cantar de los Cantares), es si puede haber sana y activa esperanza en estas luchas por el mundo y contra nosotros mismos quedándose en las actitudes trágicas y estóicas ¿o no nos hace falta el humor como piedra de toque (el Humor que es algo así como la Misericordia Divina), cuando tenemos que tomar decisión entre lo que nos aparece como prescrito o proscrito con seriedad y lo que profundamente deseamos como juego?. Cuestión irresoluble. Pero, en todo caso, parafrasear podemos la máxima máxima moral de San Agustín substituyendo amor por risa, como ya lo hemos hecho: "Ride, et fac quod vis" (¡Ríete y haz lo que quieras!). ¡Qué difícil libertad es ésta!. Por eso, descarriadillos hijos, memoria os hago de que los diez mandamientos de la ley de Dios resumirse pueden en dos que son el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a tí mismo; y no el sexto y el noveno, como muchas veces en la práctica creemos.

Va aquí la cuarta y última objeción; más profanilla (filosófica), como al comienzo fueron los discursos de este verso. Lllamarla podemos **argumento existencial** y es éste: de lo que creemos o descreemos no podemos separarnos (hace falta una cierta distancia para lo cómico) porque a eso nos aferramos, como garrapatas, hasta los tuétanos. Soltarnos sería caer en el abismo, como cayó la Alicia por el hueco. Aquí se andan los autores tenidos por el mundo en sabios entre dimes y díretes; en lo que se muestra que no es cuestión de simple guasa está. Dicen los autores lógicos y



analíticos (Hegel, Husserl), confiando en el poder de la mente, que resulta posible si no fácil, hacer en estas cosas autocrítica y paréntesis. Autores otros ha habido, para quienes no es posible salir ni un paso del "propio orden" de existencia (las creencias o descreencias). Así el angustiado Kierkegaard y el apacible Heidegger. Ellas son la base de nuestra existencia, y por ser fundamento de nuestra percepción del mundo se nos velan —como los viejos rollos de foto— y por eso no podemos verlas desde afuera y en ellas nos quedamos enmarañadamente prisioneros.

Gual, reflexiono, ¿no os parece que habrá una tercera vía?. Es propio del hombre desde antiguo hacer universos de significación diversos, referidos a los mismos objetos: esa discrepancia humana que poníamos en la raíz de lo cómico (no os perdáis a pesar de tanto vericuerdo). Reír es negar afirmando o afirmar negando. ¡Es verdad que eso que llamaron la "sensibilidad moderna" estaba plagado del universal desencanto que sembraron los maestros de la sospecha!. Pero no deberíamos, perspicaces hermanos, como recomendaba el ya citado Kolakowski (La presencia del mito) —¿cómo se han puesto de moda los polacos en estas últimas décadas!— poder llegar a esa **Segunda Inocencia** (sólo el inocente ríe francamente; no por hábito, crueldad, artificio, o haciéndose violencia) asimilando la digestión de nuestras creencias con el contraste catalizador y encimático de la crítica de los descreídos que llamábamos modernos?. Y esa contraposición de ámbitos de sentido ¿no se resuelve en el pasajero lugar más propio de lo cómico; que, como va dicho, es cosa seria? (Dussel, E., quizás hablaría de analéctica; Filosofía de la liberación). La esencia más profunda del humor, por herético que ello pueda parecer, reside en la fortaleza de la inclinación religiosa; pues lo que hace el humor es subrayar hasta qué punto las cosas terrenas y humanas quedan lejos de las proporciones divinas (Lersch, P.; Die Philosophie der Humors, citado por Rahner, Hugo; a quien cita Cox; a quien yo en varios lugares cito). Llegan-

do a esta Segunda Inocencia ¡con cuánta gracia releeríamos las florecillas de San Francisco el Chiquito, el de Asís, payasín terrible! ¡Nuestra fe, al apoyar y apoyándose en lo divertido, apoyar puede también un orden social menos represivo! (A tí te lo digo Juan, para que lo entiendas Pedro).

Termino hermanos, faltando cinco días, si llegamos, para entrar en el tercer milenio. ¡De Apocalipsis, catástrofes estamos viviéndolo! Por doquier la pululante y pútrida fuerza del maligno se muestra. Triunfa la diversión trivial como señal del anticristo, la gran ramera. Abunda la puerilidad como reacción airada, sin humor, a los más nobles gestos. Simpatías, antipatías; fáciles adquiescencias, presunciones, intolerancia. El prostituirse con los fáciles halagos al amor propio o a la conciencia del grupo. Todo esto pasó desde Adán, pero ahora adquiere proporciones de definitiva bestia. ¿Qué nos garantiza que Dios no se canse del fastidio en que hemos convertido su juego y nos borre del mapa aprovechando ahora que en el calendario van a aparecer tantos ceros? Tiempo de calamidades es éste, os lo repito, y tiempo de risas. Laetare, iterum dico gaudete; que lo bailado nadie os lo quita.

¡Pedit al Padre de todo gozo la Segunda Inocencia! Si no la sentís necesaria ¡básteos la primera! En todo caso ¡que nos alcance su Risa y lleguemos al banquete de la Tercera! ¡No os canso repitiéndoos que la de la Risa sin motivo es Esa! (temo yo estar en la banquetta, del sano juicio). ¡que María Santísima, cuyo espíritu en Dios se alegra; y cuyo gozo de maternidad, hoy —después del código civil, las leyes sobre el aborto y los hijos de probeta— vetusto y periclitado gozo, fue llevar en sus entrañas a la Divina Risa hecha nuestra; os bendiga!.

Si Dios todavía os lo permite, colegir podéis, apreciados hijos y amantísimas hermanas, todo lo que para vuestra vida de lo dicho inferir se puede; no os lo hago explícito porque como decían los antiguos, *intelligenti pauca* (al inteligente, pocas explicaciones le hacen falta); y este tétrico año, hermanos, es ya el vigésimo de la Revolución de la Inteligencia, del Dr. Machado, muerto ya de risa, inteligencia y exceso de salsa de tomate sin tomate.

Además vosotros vivís mejor que nadie lo que ha tratado mi merced, con vuestra gracia, de explicar con pobres flatus, como parlante guacamaya, desde este púlpito de estacas.

En lo que os haya podido ofender, perdonad, que qué son las opiniones humanas sino juego de niños, como ya lo decía Heráclito (Fragmentos). Además, no ha sido esto dicho con demasiada *filis ni bilis*. Con algo de briba he hablado, más no como bribión. No faltará quien diga "excusatio non petita accusatio manifesta" (el que se excusa sin que lo acusen, se acusa ¡Y de pavor tiemblo!). Voyme a mi guarimba y no regreso. Tu autem no soy, sino jumento.

Afortunadamente los cristianos no anónimos, los que pretendemos ser los de verdad verdad, quienes nos confesamos hijos del Padre de Aquel Bufón que terminó en tragedia y vive, constructores de fraternidad aquí, no tenemos el monopolio de la Gracia (y de la risa); pero ¡ay de nosotros si por tan sólo querer enseriarlo todo terminamos dándole a Dios risa! ¡aunque con gozo confiamos en que con nosotros Riel.

¡Que San Benito nos dé su gozo crecido!. ¡Amén!.

Y ahora hermanos vamos a ponernos todos de pie para expresar nuestra fe cantando (bailando) el Credo.



NOTA DEL EDITOR:

ESTE SERMON DE FRAY PLACIDO DE LA DIVINA GRACIA, O.F.M. Cap., FUE ENCONTRADO EN TRES VERSIONES, UNA GRABADA, OTRA EN MICROFILM Y UNA TERCERA ESCRITA A MANO DESPUES DE LAS REQUISAS QUE SE DIERON CON EL

GOLPE DE ESTADOS, GENERAL EN EL CONTINENTE, QUE FRAGUARON Y DIERON LOS ANARCO-COMUNISTAS-CRISTIANOS, SIN DERRAMAR UNA GOTTA DE SANGRE, EN LA PASCUA DE RESURRECCION DEL 2045. LA GRABACION, CON SONIDO ALTAMENTE ENTORPECIDO, SE ENCONTRO EN EL EXPEDIENTE QUE LA POLICIA DEL ESTADO TENIA DE DICHO FRAILE; LOS MICROFILMS EN EL ARCHIVO DE LA DIOSIS DEL SUR DEL LAGO, CON ANOTACIONES AL MARGEN Y UNAS POCAS ERRATAS SOBRE EL ORIGINAL, QUIZAS POR MALA TRANSCRIPCION DE UNA GRABACION EN MAL ESTADO. LA REPRODUCCION QUE HACEMOS ES LA DE LA ESCRITA A MANO, QUE SE ENCONTRO DOBLADA Y ENROLLADA DENTRO DE UNA TAPARITA, A MODO DE EXVOTO EN EL RETABLO DE SAN BENITO, EN BOBURES. SE PRESUME QUE FUE DEJADA ALLI, EL MISMO DIA DEL SERMON, POR EL MISMO FRAY PLACIDO.

EL EQUIPO DE INVESTIGACION DE AUTOCONCIENCIA POPULAR DE LA ZONA 77-Z LOGRO INTERROGAR A DAYSI CAROLINA MOGOLLON, ILUSTRE Y LUCIDA ANCIANA DE 98 AÑOS QUE ESTUVO PRESENTE EN EL SERMON Y RECUERDA BIEN LA CIRCUNSTANCIA YA QUE FUE EL DIA MAS FELIZ DE SU VIDA: EL DE SU PRIMERA COMUNION. RELATA MISIA DAYSI QUE AQUEL DIA NADIE SE SALIO DEL SERMON PUES CAIA UN FUERTE PALO DE AGUA, Y LOS QUE HABIAN ESTADO EN LA PROCESION DE LA MAÑANA ESCAMPABAN CON EL SANTO EN LA IGLESIA: QUE EL RUIDO DEL AGUA SOBRE EL TECHO DE ACEROLITE DEL TEMPLO ERA INFERNAL, PERO QUE FRAY PLACIDO PREDICO CON GRAN FÉRVOR. QUE DESPUES ESCAMPO DEL TODO Y ESTUVO MUY BUENA LA FIESTA. Y QUE ELLA NO SUPO MAS DEL PADRE.

EL EDITOR ES IÑAQUI DE ERRANDONEA, S.J. LAS ILUSTRACIONES, DE FRAY JOSEBA DE ESCUCARRETA. CORREGIO LOS MATERIALES MIGUEL OTERO SILVA Y CUIDO LA EDICION POCO VERA.

REPRODUCIMOS AQUI EL SERMON COMO UN RECONOCIMIENTO A LAS ANTIGUAS FORMAS DE COMUNICACION DE MASAS.

CHASQUI

CENTRO INTERNACIONAL DE
ESTUDIOS SUPERIORES DE CO-
MUNICACION PARA AMERICA
LATINA

Almagro y Andrade Marín -Quito
Ecuador
Tel: 543-831/544-624 Ap. 584
Télex: 2474 ED CIESPAL
Cables: CIESPAL